

Novela Douglas Stuart, último premio Booker, consigue convertir una pesadilla personal en un libro único, contagiando el cariño y la compasión por sus personajes

Madre ruina-hijo coraje



La trama del libro de Stuart se desarrolla en Glasgow. En la imagen, un céntrico restaurante de la ciudad escocesa

XAVIER CERVERA

ANTONIO LOZANO

Asegúrese de hallarse en una estancia bien ventilada allá donde lea este saqueador del lagrimal porque lo más probable es que vaya a necesitar parar con frecuencia a tomar aire y, pese a que sus treinta y dos capítulos que abarcan once años rezuman vigor narrativo y animan al avance rápido, su cardiólogo seguramente le recomendaría una dosificación prudente. El último premio Booker –y finalista de los principales galardones en lengua inglesa– es una ópera prima ambientada en el Glasgow de los años ochenta –enmarcada, eso sí, por dos saltos a 1992– con un par de seres a los que la existencia les reparte una mano pésima: Agnes, madre de

tres hijos, sin recursos, abandonada por un marido maltratador y alcohólico, y su hijo pequeño, Shuggie, objeto de constantes burlas por su afeminamiento y empeñado en sacar a la mujer que le trajo al mundo del pozo en el que mora. A través de ellos, Douglas Stuart (Glasgow, 1976) consigue hablar de miseria y supervivencia, y sacar a pasear lo más ruin del género humano, a través de un ejercicio literario paradójicamente vigorizante, que a un tiempo te sacude y te eleva, como quizá sólo consigue la gran literatura. Una explosión de honestidad que te arrastra por el fango sin que dejes de agradecerle que te haga crecer de alguna manera asistiendo a tanto sufrimiento.

Shuggie, objeto de burlas por su afeminamiento, está empeñado en sacar a Agnes, su madre, del pozo negro en el que mora

Stuart ahonda una y otra vez en escenas de terrible humillación y degradación –el tocar fondo entendido como bucle– pero descarta incurrir en tremendismos, consiguiendo así una alquimia por la que hay medida sin ahorro de dramatismo, crudeza sin espanto, incluso un sentido del humor sutil y cálido va asomando de forma

puntual, al modo de luces intermitentes en medio de una tempestad perenne sobre la tundra, bolsas de aire en la noche eterna del alma ahogada en alcohol. No hay regodeo, ni sentimentalismo, ni epifanía consoladora.

Un tono tan equilibrado como complejo que sintetiza el gran talento del autor, debutante para más méritos pues su carrera hasta hoy había estado centrada en el diseño de moda. La lectura resulta chocante y áspera pero ni incómoda ni insostenible, el eco de los hechos luctuosos y la acumulación de pesar provoca la auténtica conmoción, es el desamparo vital, la constatación a lo largo de más de quinientas páginas de la triste lucidez de esa máxima de Albert Camus según la cual “la pobreza es una fortaleza sin puentes levadizos” y no los zarpazos reiterados lo que nos remueve.

Pero si *Historia de Shuggie Bain* impulsa a avanzar por sus sucesivas tormentas es, antes que nada, por la capacidad del escritor para contagiarnos el desmesurado cariño y compasión que le merecen sus personajes, quienes pese a estar instalados en la sordidez y el patetismo, pese a su fragilidad y su abono a las malas decisiones, conservan un incombustible fuego interior y una humanidad insobornable.

Aunque el título nos indica que esta es la historia del joven Shuggie, quien descuella es Agnes, creación portentosa, a la que tan pronto deseamos abrazar que maldecir, un volcán y un agujero negro, difícilmente un ser de ficción conseguirá zarandear más nuestras emociones. Comentaba el recientemente desaparecido Roberto Calasso que “libro único es aquel en el que rápidamente se reconoce que al autor le ha pasado algo y ese algo ha terminado por depositarse en un escrito”. Douglas Stuart dedica esta obra a su madre y a su lucha, a quienes confiesa debérselo todo, por lo que cabe concluir que ha hallado la manera de convertir una pesadilla personal en un libro único. |

Douglas Stuart

Historia de Shuggie Bain/La història d'en Shuggie Bain

SEXTO PISO/EDICIONS DE 1984. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: FRANCISCO GONZÁLEZ-LÓPEZ/AL CATALÁN: NÚRIA BUSQUET MOLLIST. 516/576 PÁGINAS. 23,90 EUROS

Ensayo Siri Hustvedt devuelve el misterio a lo humano

La duda es una necesidad

FÉLIX RIERA

Nos encontramos en la frontera, en ese punto de intersección entre el viejo mundo y el nuevo. Nunca como ahora los hombres han sido tan conscientes de que se está operando un cambio en su interior, al percibir cómo la condición humana está cambiando. Esta frontera es una línea transparente que, al cruzarla, uno presiente que ya va a ser muy difícil volver atrás. La resistencia a cruzar al otro lado, el futuro/presente donde reina la neurobiología, la robótica, la genética y el avance de las nuevas tecnologías, se debe a la certeza de que este nuevo mundo deja atrás una visión del hombre donde lo inexplicable, el misterio, los sueños o la imaginación guiaban sus pasos.

El ensayo de la escritora Siri Hustvedt *Los espejismos de la certeza* indaga sobre hasta qué punto la ciencia persigue definir al hombre en base a certezas científicas que no todas son demostrables. Su reflexión se centra en la relación entre el cuerpo y la mente pero su crítica trasciende dicho campo para reflejar hasta qué punto una visión acrílica de los relatos



Siri Hustvedt

ANA JIMÉNEZ

que impulsa la ciencia, en especial de algunos de sus principales divulgadores como Steven Pinker o Richard Dawkins, son engañosos. Su visión parte de analizar nuestra mente y ver cómo se relaciona con nuestro cuerpo: “Casi todo el mundo cree intuitivamente que los pensamientos existen aparte del cuerpo... pero ¿son diferentes o son lo mismo? ¿Cómo se relaciona un pensamiento con las neuronas del cerebro?”. Sus preguntas llevan a otra: ¿De qué están hechos los seres humanos? Hustvedt apuesta por la duda para establecer de qué están hechos los seres humanos. La duda constituye la complejidad humana y no parte sólo de sus aspectos biológicos o genéticos sino también de la imaginación, de las emociones, de la subjetividad. La mente y el cuerpo contra los que combate son aquellos en que se basa el determinismo genético o la neurobiología.

Para ilustrar su crítica, Hustvedt se centra en las teorías de Pinker publicadas en su libro *La tabla rasa*. En ellas Pinker señala que, desde que nacemos, la naturaleza/genética tiene más impacto en nuestra forma de ser en el futuro que en la educación e impactos sociales que recibiremos durante la crianza. El combate que Siri Hustvedt plantea liberar es contra las certezas que han alumbrado teorías como las de Pinker, que determinan la mente como una computadora neuronal. Hustvedt rebate esta visión de mente/máquina/ordenador advirtiendo que “aunque pudiéramos explicar cada aspecto del cerebro físico en toda su complejidad, faltaría en esta crónica el punto de vista en primera persona, la experiencia de estar des-

pierto, consciente y pensando o dormido y soñando”.

Una de las claves de su ensayo es que establece de forma implícita los peligros de avanzar en una definición de lo humano donde solo tenga valor aquello que la ciencia puede medir y establecer y no por aquello que a la ciencia se le escapa o no puede llegar a explicar. Si lo que se puede verificar es más importante que aquello que no se puede, porque escapa hoy por hoy a la ciencia, los seres humanos pueden quedar en manos de un mundo donde las teorías de algunos expertos en genética y neurociencia o científicos de la inteligencia artificial gobiernen nuestras vidas. Lo que la ciencia no puede explicar son las emociones que cada uno vive de forma distinta. Siri Hustvedt lo argumenta al observar: “No puedo entenderme fuera de mi propia historia, que incluye mi piel blanca, mi condición femenina, mi clase social y mi educación privilegiada, así como mi estatura y el hecho de que me gusta la avena, pero también innumerables elementos que nunca podré nombrar, fragmentos de mi vida vivida pero olvidada hace mucho o a veces recordada a medias, como si fuera un sueño, sin ninguna garantía de que de verdad ocurriera de ese modo...Yo todavía soy una extraña para mí misma”. Los espejismos de la certeza permiten volver a definir a los seres humanos como un misterio. |

Siri Hustvedt

Los espejismos de la certeza/Els miratges de la certesa

SEIX BARRAL/EDICIONS 62. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: AURORA ECHEVARRÍA/AL CATALÁN: ERNEST RIERA. 394/288 PÁGINAS. 21,50 EUROS